



# Pinganillos, la nueva 'microchuleta' que triunfa en la Universidad

Florece el negocio de estos aparatos para aprobar exámenes sin muchas consecuencias

BERTA GLEZ. DE VEGA / Málaga

Una madre que aparca, una adolescente que se baja del coche y busca al joven con el que ha quedado. Le da 100 euros, coge un paquete y vuelve corriendo al coche. Se largan. Nada de droga. Una madre y una hija. Pero sí un pinganillo para que la niña pueda copiar con confianza en los exámenes. «Me quedo alucinado. Se van y no podemos probar si funciona o explicarles cómo va», dice Alejandro, el estudiante de ingeniería electrónica que se saca dinero extra vendiendo esos pequeños aparatos a 100 euros, un precio competitivo porque los hace él con un compañero de Teleco. Mejor que traerlos de China. I+D andaluza. Spin-off universitaria.

También hay alumnos que no quieren que sus padres se enteren de que se acaban de gastar 300 euros en un mecanismo para copiar en el examen. Para ellos, en la web de *epinganillo* aconsejan recoger el paquete en la oficina más cercana del servicio de mensajería. Esta empresa explica bien en un vídeo cómo meterse el minúsculo pinganillo en el oído y garantiza resultados: «Aprueba como ya lo han hecho todos nuestros clientes».

¿Cómo luchar contra su uso? La posibilidad de instalar inhibidores de frecuencia está descartada. Tiene problemas legales. José Álvarez, de la Universidad de Sevilla, lo explica:

«Se de gente que ha aprobado dos cursos de Derecho en uno», afirman en la UMA

«Crear zonas de sombra es inviable. Tenemos a Medicina cerca del hospital, por ejemplo, y dejaríamos a los médicos sin los busca o los móviles».

El de los pinganillos es un negocio al alza, con mucha competencia. En *milanuncios.com* hay cientos de posibilidades: alquiler o compra. Los representantes estudiantiles están al tanto: «Sé de gente que ha aprobado dos cursos de Derecho en uno», dice uno de la Universidad de Málaga. Alejandro no entra en consideraciones éticas, pero plantea: «Si te sacas toda la carrera con el pinganillo, ¿de qué te sirve si no tienes ni idea?». Puede ser, pero tienes un título.

Si existió el debate el año pasado en la facultad de Económicas de Málaga. Según cuenta en su blog el profesor Che Cabello, al final de un consejo de departamento, tomó la palabra un alumno. Les dijo que era de familia humilde. «Mi objetivo no es sólo aprobar, necesito aprender, saber que el sacrificio de mis padres no se materializa sólo en un papelito, por mucha firma del Rey que tenga».



Una joven con un pinganillo de los que utilizan los estudiantes para aprobar exámenes. / ALBERTO DI LOLLI

## En Harvard son expulsados

B.G.V. / Málaga  
 En la mejor universidad del mundo, el copiarse y el plagio preocupa mucho. Hace un par de años, 125 estudiantes de grado fueron acusados de haberse ayudado entre ellos en un examen que se podía realizar en casa. Después de meses de investigación, 70 de ellos fueron expulsados de la uni-

versidad al menos durante un año. El asunto preocupó tanto como para que una comisión en verano se encargara de entrevistar a algunos de los alumnos y de revisar en profundidad los exámenes.

En la guía de la universidad, se dice específicamente que los alumnos «deben asumir que la colaboración en los trabajos in-

dividuales está prohibido a no ser que los profesores especifiquen lo contrario». La institución, en 2010, se llegó a plantear la posibilidad de que los estudiantes se comprometieran a un código de honor para que fueran conscientes de lo que en EEUU se denomina «deshonestidad académica», que no sólo implica copiar en

los exámenes, si no también ayudarse si no está permitido o plagiar.

Algunos de los expulsados, según se publicó en la prensa de EEUU, estuvieron viendo la posibilidad de pleitear dado el «infierno emocional» que pasaron durante todo el proceso de revisión de los exámenes que acabó con la expulsión. Pero, finalmente, no hubo denuncias a Harvard.

Y sacó el asunto: «No sé si lo saben o no quieren saberlo, pero en esta Facultad hay muchos alumnos que están sacando la carrera a base de copias. Y no están haciendo nada por remediarlo». Se hizo un incómodo silencio y se levantó la sesión.

Algo parecido pasó en la Universidad de Sevilla, hace tres años, cuando un grupo de alumnos de Derecho hizo llegar a los profesores una carta donde se quejaban de lo mismo. También algunos de Medicina. En Valencia, la Unión de Estudiantes pidió a la universidad el uso de inhibidores y que se dismantelara una red dedicada a la copia por pinganillo.

Pero hay poco que hacer. La normativa disciplinaria es profusa. Depende mucho de cada centro, universidad y, en última instancia, de un reglamento que data de 1954. Al final, decide cada profesor y lo normal suele ser que, pillado *in fraganti* el alumno, se le expulse de la clase y se le suspenda el curso. Pero nada de quedarse con el pinganillo. En Málaga no hay constancia de que haya ningún

expediente abierto. Alejandro, el vendedor, presume: «A ninguno de mis clientes les han pillado».

¿Cómo combatir la copia con exámenes a 150 personas? Hace mes y medio, un profesor de Económicas en la UMA, al recoger los exámenes se dio cuenta de lo que acababa de pasar. Se lo dijo una alumna: «A ver si controla más el whatsapp». «¿Por qué lo dices?». «Porque han hecho un grupo de más de 100 personas, han pasado una foto a las respuestas y ya está». La pregunta obvia para alguien no ducho en la universidad fue si dejaban entrar en clase con móvil. «¿Qué hacemos? ¿Les cacheamos?», contestó el profesor de Teoría Económica.

En Derecho, en Málaga, han suprimido los cinco minutos de cortesía que se le dejaba al alumno para escuchar las preguntas y, en el caso de no tener ni idea, poder salirse sin que corriera convocatoria. Se dieron cuenta de que se iban a los cuartos de baño sabiendo ya qué había tocado, dispuestos a ayudar a sus compañeros con los móviles. A veces hace falta un

interlocutor o, como explica Alejandro, simplemente haber grabado archivos de audio con los temas.

Según este ingeniero, Bachillerato es su verdadero filón. Y son los padres de chavales de esta edad los que compran. No les pasa lo mismo a los padres de alumnos de la prestigiosa CUNEF en Madrid a los que se comunica que sus hijos han sido pillados, se les ha suspendido y se les expulsa unos días del centro.

En la Autónoma de Madrid, el catedrático Jesús Alfaro deja muy claras las consecuencias de copiar: «Intentaré que no aprobéis la carrera». Cree que los exámenes están sobrealvalorados: «Debería ser evaluación continua y un examen para ver si se lo han tomado en serio. Esto de copiar nos debería hacer plantearnos qué pasa en un sistema donde gente educada se convierte en delincuente que engaña en un acto oficial». Consideraciones éticas. De las que no quiere ni tiene por qué saber Alejandro, pero sí una universidad que no parece tomárselo con preocupación.



> 'MOOC'

## CURSOS GRATUITOS PARA LAS MASAS

Las principales universidades del mundo desarrollan este formato educativo 'on line'. 2014 puede ser el año de su consagración. Por Luis Alberto Álvarez

Una descripción provisional de *geek* podría ser la de aquel amigo que un día nos invitó a unimos a algo llamado Facebook y que ahora lleva varios años con su cuenta borrada en esta red social. Un sinónimo más técnico de estos tipos es el de *early adopters*, individuos que son los primeros en incorporar una nueva tecnología a su día a día, pero que con frecuencia se retiran de ella cuando la misma está ya consolidada, con el fin de buscar productos y servicios inmaduros e innovadores, en una cadena sin fin.

Desde hace tres años, los MOOC (cursos masivos online abiertos, en sus siglas en inglés) que imparten las más prestigiosas comunidades académicas del planeta se han convertido en todo un fenómeno *geek*. Su popularización llegó en 2011, cuando más de 120.000 alumnos de todo el mundo se inscribieron en el MOOC sobre *Inteligencia artificial* impartido por el profesor Sebastian Thrun, de la Universidad de Standford.

Esta semana, los principales foros y blogs de temática tecnológica no han dejado de hablar del MOOC que va a poner en marcha la Linux Foundation sobre *Introducción a Linux* a partir del tercer



Los informáticos han sido los primeros en adoptar estos programas. / DREAMSTIME

cuatrimestre de 2014. Con una dedicación estimada de entre 40 y 60 horas, este curso gratuito costaría 2.400 dólares (1.730 euros) en un formato convencional. Es más que probable que este programa marque un récord de alumnos. El curso se apoya en la plataforma edX, desarrollada por el Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT, en sus siglas en inglés) y la Universidad de Harvard.

«La irrupción de los MOOC ha supuesto un revulsivo a la formación online porque llegan a muchos más alumnos, no sólo pertenecientes a la comunidad universitaria, sino también a estudiantes de lugares remotos de Ecuador o de México, lo que permite ofrecerles la oportunidad que no tienen», considera Juan José Moreno, vicerrector de Planificación Académica y Doctoral de la Universidad Politécnica de Madrid.

Entre otros MOOC, este centro educativo imparte un curso sobre *HTML5 y CSS3 para Firefox OS* en colaboración con Telefónica. Su éxito ha permitido poner en marcha una segunda edición. «Es normal que los primeros que se han incorporado a estos cursos sean los informáticos, aunque desarrollaremos cursos que tengan que ver con el emprendimiento y la innovación, un tema muy relevante para nosotros»,

explica Moreno. El móvil de este tipo de cursos no es económico.

De hecho, se calcula que la expedición de títulos y certificados una vez finalizados los cursos sólo cubre en torno al 5% de la inversión. Pedro Aranzadi es director general de Univeria España e impulsor de MiriadaX, plataforma en español creada por Univeria y Telefónica Learning Services con MOOC de las

### > TIPOLOGÍAS Y RETOS

Existen dos modalidades. Los 'cMOOC' tienen como principio la participación colaborativa. Los 'xMOOC' intentan recrear las condiciones de aprendizaje de un aula.

► Coursera, edX y Udacity son las principales plataformas de 'MOOC' a nivel mundial. MiriadaX es una de las más relevantes en español.

► Según MiriadaX, la tasa de finalización de los cursos es baja. Sólo el 22,5% de alumnos acaban los programas.

principales universidades del país. «Es necesario que este modelo sea sostenible. La principal fuente de financiación es la venta de acreditaciones de haber superado los cursos. Esperamos que se supere una masa crítica de inscritos que lo haga viable». De momento, MiriadaX ha triplicado en un año el número de inscripciones, pasando de 200.000 el pasado año a más de 600.000 en la actualidad.